Año II · Montevideo, Enero 14 de 1905. · Núm. 16

EL OBRERO

Periódico defensor de los Trabajadores

SE PUBLICA CADA 15 DIAS

DIRECCIÓN: AL ADMINISTRADOR DE «EL OBRERO» Calle San José, número 114

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

LA GRAN HUELGA FERROCARRILERA

¡Todo el personal de pie! -- Actitud digna de ejemplo. -- Nuestro lote.

Declaración de la huelga

Con gran satisfacción escribimos estas líneas. El grandioso movimiento de todo el personal de la Compañía Ferrocarrilera nos llena de alborozo.

Sí, nos es altamente simpática esta huelga por muchísimos motivos; uno de ellos es la unanimidad y rapidéz con que ella estalló. A las 24 horas justas que la Comisión Directiva de la Sociedad había fijado á la Empresa para contestar al pliego de condiciones por ella presentado y siendo estas rechazadas, aunque con evasivas, por parte de la Compañía, todo el personal simultáneamente abandonó el trabajo, convirtiendo aquellos talleres y vías férreas de centro de laboriosidad, vida y actividad que eran en tiempos normales, cinco minutos más tarde, en un silencioso cementerio.

Por otra parte entendemos, que este movimiento de alta solidaridad y compañerismo en todo el personal de una empresa de tan vastas y diversas categorías, ha de servir de ejemplo al proletario Sud-americano, particularmente á los trabajadores de la República Oriental que hasta la fecha parece que duerme en el sueño aletargado de la indiferencia más espantosa.

Es pues uno de los movimientos más gloriosos de los obreros Uruguayos y confiamos que debido á su enseñanza será precursor de otros grandes movimientos que los trabajadores de este país ya se preparan para en breve plazo llevarlos á término.

Aplaudimos desde estas columnas la actitud resuelta de los ferrocarrileros y reclamamos nuestro lote en las responsabilidades que á estos obreros pueda ocasionar. Desde la preparación del movimiento hemos estado á su lado con nuestra tosca palabra y con nuestra humilde pluma, y hoy, nos aprontamos con nuestro indomable brazo para prestar al movimiento toda nuestra fuerza en holocausto de la redención humana y de las reivindicaciones del personal del Ferrocarril Central.

A los huelguistas

Recomendamos pues á los compañeros ferrocarrileros que lean con atención la voz amiga y desinteresada: A vuestro movimiento respondió espléndidamente todo el personal de la empresa levantándose como un solo hombre; pero, es necesario no dormirse con los brazos cruzados; declarada la huelga quedan rotas las hostilidades con la empresa, que en este caso es vuestro enemigo, y por lo tanto la lucha queda entablada y es preciso continuarla con energía y sin vacilaciones hasta obtener la victoria. No hay que confiar en el entusiasmo del primer momento, una vacilación, un momento de debilidad ó un pequeño abandono podrían ser fatales para vosotros.

Nosotros opinamos que todas las modestas peticiones que habeis presentado á la Empresa deben ser mantenidas en todas sus partes, puesto que no habeis pedido otra cosa que lo que en otros tiempos teníais y que la empresa ha ido suspendiendo. También opinamos que si alguna parte del personal, bajo cualquier pretexto, quisiera hacer traición á la huelga volviendo al trabajo, debeis impedirlo rápidamente por todos los medios que tengais á vuestro alcance, teniendo siempre presente que el argumento más eficáz y convincente es la estaca.

Si á las dos ó tres máquinas que corren, actuando como maquinistas los ingenieros, les hubiérais producido algún *auto-de-fe*, la paralización hubiera sido completa y el triunfo de la huelga un hecho positivo y duradero.

Arriba pues, compañeros, todavía estais á tiempo para hacer doblegar la cerviz á vuestros esplotadores, no olvideis que los más audaces son los que triunfan, y que los cobardes fueron, en todos tiempos traidores, los que se entreguen miserable y cobardemente son los borregos incapaces de llamarse hombres.

No somos partidarios de la violencia por mero capricho, somos partidarios de ella por necesidad, porque así lo reclama la dignidad de los obreros conscientes y la experiencia nos lo ha demostrado en todos tiempos. Entendemos que antes de entregarse incondicionalmente á una empresa déspota y devoradora, haciendo perder el pan á los más dignos propagandistas de vuestra sociedad y la dignidad á los pobres de espíritu que se someten, es preferible destrozarles cuantas máquinas se pongan en movimiento, hacerles volar los talleres y hasta la misma estación si fuera necesario.

No está de más recordar un hecho reciente que viene á confirmar nuestros dichos. Vuestros compañeros de la línea ferroviaria del Oeste de Buenos Aires declaráronse en huelga en los primeros días del pasado mes y al segundo día de abandonar el trabajo, viendo que la empresa se mostraba terca en ceder á sus pretensiones, incendiaron los talleres é hicieron añicos seis locomotoras, al otro día la empresa cedía á todas las bases presentadas por los huelguistas.

Estos son los medios con que se domina la fiera capitalista, por lo tanto es necesario obrar como hombres conscientes de sus derechos. Obrando así, sereis admirados y respetados por amigos y adversarios, si al contrario os entregais miserablemente sereis considerados como esclavos serviles que remachais las cadenas de ignominia que arrastrais á vuestros pies.

La Prensa

Los diarios de gran circulación en su afán de proteger á la empresa y perjudicar á los obreros, á excepción de uno ó dos, intentaron sembrar el desaliento en las filas obreras, desde antes de que el movimiento estallara. Publicaron que los obreros no estaban debidamente organizados y por lo tanto la huelga si se producía sería un fracaso; que la empresa tenía ya todo el personal para suplantar á los que abandonaran el trabajo; que la huelga resultaría un perjuicio para los mismos trabajadores; que el día que estallara la huelga llegarían en el vapor «Colombia» un cargamento de maquinistas y foguistas, ya contratados por la empresa en Buenos Aires; en fin, emplearon todas las artimañas y astucias, de que son capaces esos seres vendido al capital, para sembrar la duda y la desconfianza entre aquellos trabajadores.

Pero los hechos dieron un tremendo bofetón en pleno rostro á esos lambederes de la empresa, demostrando categóricamente que todo lo que habían dicho eran mentiras y falsedades inventadas ex-profeso. Los obreros estaban bien preparados puesto que, como una chispa, abandonaron unánimes el trabajo; la empresa no tiene ningún personal preparado desde el momento que los portones de la Estación quedaron cerrados y los talleres silenciosos; el vapor «Colombia» llegó á Montevideo, pero los imaginarios foguistas y maquinistas quedaron en la otra orilla; en fin fué un soberano *mentís* para esos diarios que quedaron tan bien parados como una bolsa vacía, hasta que, producidos los hechos no tuvieron otro remedio que declarar que el movimiento fué unánime y la solidaridad un hecho positivo.

Ardid de la Empresa

La reunión que los huelguistas realizaron el jueves en Bella Vista, donde los delegados de las diferentes ramas del gremio debían dar cuenta de sus gestiones con la empresa, resultó numerosísima y entusiasta.

Los delegados dieron cuenta que el señor Hudson, representante de la empresa daba su *palabra de honor* tratando de mejorar las condiciones de todo el personal, que volvieran al trabajo que consultaría con el Directorio de Londres y luego arreglarían las cosas favorablemente; referente al trabajo á premio manifestó, siempre bajo su *palabra honrada*, que trataría de ver si podía modificarlo, pero que suprimirlo por completo le era imposible; concedería las ocho horas si el personal del F. C. Sud de la Argentina tenía también ese horario. En resumidas cuentas *palabras honradas* y nada concreto fué la respuesta de la empresa.

Esto, á nuestro entender, no fué otra cosa que una astucia del señor Hudson para ver si podía conseguir hacer volver al trabajo parte del personal, particularmente los maquinistas y foguistas que por ser la llave del trabajo, les ofrecía todo lo que pedían, naturalmente siempre bajo su *palabra de honor*.

A pesar de que algunos maquinistas, inconcientemente ó por poca experiencia de los movimientos obreros, optaron para que se reanudara el trabajo, confiando en la *palabra honrada* del señor Hudson, la asamblea protestó de estas evasivas y promesas y acordó que se exigiera de la empresa una contestación categórica y por escrito declarando lo que aceptaba y lo que rechazaba de las bases propuestas por ellos, para que, á su vez, la asamblea las estudie y resuelva si conviene ó no volver al trabajo, aprobando continuar la lucha en medio de atronadores vivas á la huelga. Concluyeron la reunión recordando á los maquinistas el cumplimiento de su firma y su palabra, con las cuales se comprometieron no volver ninguno al trabajo si la empresa no accedía á las reclamaciones de los demás trabajadores del ramo.

La Empresa vencida

Con seguridad que la empresa no se esperaba que el movimiento fuera tan unánime y general puesto que antes de declararse el movimiento no se dignó tampoco contestar á las bases presentadas por sus obreros; pero frente á la realidad de los hechos no tuvo más remedio que transigir é ir, como hemos demostrado, á negociaciones con sus trabajadores.

Esto demuestra que la empresa, por un momento, ha abandonado su orgullo ensoberbecido humillándose á sus obreros, afirmando con esto que se encuentra completamente vencída y si los huelguistas saben mantenerse con firmeza algunas horas más, la capitulación de la empresa será un hecho y el triunfo de los obreros asegurado.

Un Manifiesto

A título de información publicamos un manifiesto que ha circulado profusamente entre los huelguistas intitulado *Huelga Ferro-Carrilera*, dice así:

«¿Qué es la huelga? Un estado de guerra entre el capital devorador y el trabajo esquilmado.

Cuando dos partidos políticos se declaran en guerra, no se reparten entre sí confites ni caramelos. El cañón, el maüser, el incendio, se encargan de dar la razón al que más pertrechos aporte, y al que más consiga destrozar.

Destrozemos nosotros también. Dicen, y lo afirmamos nosotros, de que la razón está de nuestra parte. ¿Qué importa disponer de la razón si esa arma la aplasta la fuerza?

A la fuerza hay que contestar con la fuerza.

Que la primera máquina que se mueva sea rota en mil pedazos. Que sea ejecutado inmediatamente el primero que trabaje.

Que si los empresarios de por sí solos quieren mover las máquinas que lo hagan, pero que no sea más de un kilómetro.

Levantemos la vía férrea, y rompámosla de una vez.

Esto no es ponerse en la ofensiva; es sencillamente estar á la defensiva.

Al que duerma, lo amarrarán.

El que esté despierto AMARRARÁ.

¡Despiertos todos!

¡¡..........!!»

La solidaridad

Declarado el paro general fueron enviados telegramas á todas partes, especialmente en la Argentina, comunicándoles que la huelga había sido declarada y que por lo tanto se rehusaran venir á ésta para trabajar, en caso de ser solicitados por la empresa.

La solidaridad fué un hecho, todos los esfuerzos que hizo la empresa para conseguir personal en la vecina orilla resultaron inútiles, pues todos los del ramo de la Argentina se mostraron solidarios, pues ni uno vino á traicionar tan justa causa, en cambio recibieron telegramas de aliento de varios puntos incitando á los huelguistas á permanecer firmes y que contaran con la solidaridad y el apoyo de todos los trabajadores.

El alto y bajo comercio de esta capital, (cosa rara) tambien se muestra favorable á los huelguistas, protestando contra la empresa por su intransigencia y entablando demandas á la misma de sumas considerables por daños y perjuicios que les ocasiona la paralización del tráfico.

Los trabajadores de Montevideo y del

Uruguay tienen la vista fija en los huelguistas ferrocarrileros y, si la empresa no transigirá llegando pronto á un arreglo, están dispuestos á prestarles su ayuda moral y material para que el triunfo de la causa de los huelguistas sea un hecho.

Ultima hora

Conclusión de la huelga. — Debilidad de los huelguistas.—Vuelta al trabajo.—¿Triunfo?

Estando el periódico por entrar en máquina, llega á nuestro conocimiento que en la última reunión celebrada por los huelguistas, acordaron volver al trabajo confiando únicamente en la *palabra de honor* del señor administrador, ó sea, como decimos en nuestra crónica, que la empresa tratará de mejorar las condiciones de sus obreros en lo que le sea posible.

Estando la huelga en su mayor apogeo los huelguistas se demostraron demasiado débiles aceptando y confiando exclusivamente en la *palabra de honor* del señor administrador, cuando, con algunas horas más de resistencia hubieran triunfado en todos sus reclamaciones.

Como quiera que sea fué un triunfo para los huelguistas que han sabido, por medio de la unión, dominar el orgullo de la empresa.

Toca ahora á los obreros reanudar sus trabajos de organización á fin de hacer cumplir las promesas de la administración y prepararse para volver á la carga para conseguir lo que en esta lucha les fué negado.

Unicamente, los obreros, deben confiar en su fuerza y no en *palabras de honor* de ningún explotador; teniendo en cuenta que la empresa no cederá nada á no ser á viva fuerza.

Y si no el tiempo será testigo.

En nuestro próximo número explayaremos mejor este asunto.

Cosas Argentinas

Consideraciones.—Los panaderos.—Actitud de los cigarreros.—El boycott á la cervecería Quilmes.—El terror en Coronel Suarez.—Láinez.—Huelga en el personal de limpieza pública.—Luisa Michel.

Buenos Aires, 13 Enero 1905.

Bien dijo Platón: En cada ciudad dos naciones enemigas se hallan de frente: los ricos y los pobres; aquellos todo poseen, y estos todo lo producen y nada poseen. Estas frases del talentoso Platón encierran la realidad; pero hoy los desposeidos ya no son los mismos de antaño que creían que al nacer debían resignarse y soportar todas las imposiciones de la clase que dominaba; hoy, al contrario, empieza por reconocer que la inercia es la muerte, y la lucha, la rebeldía es la vida.

La burguesía ya no sabe á que artimañas apelar para conservar por más tiempo el actual orden de cosas; dictar leyes de represión es tarea inutil, puesto que nosotros nos reimos de todas las leyes y no respetamos ninguna: encarcelar á los propagandistas del nuevo verbo es acercar más la fecha de las reivindicaciones. Ante todas estas imposibilidades, nuestros explotadores, obtaron por formar una liga denominada «Unión de Resistencia Industrial Argentina»: dicha institución es para oponerse al avance progresivo del proletariado y especialmente á la F. O. R. A.; pero los gremios y sus instituciones de oficio son las que acompañan la razón y la justicia, y por lo tanto avanzan por encima de cualquier escollo que se le presente por delante, mientras que la famosa «Liga Industrial» marcha en sentido opuesto al progreso, y eso basta para que caiga por sí sola. Lo que urge es que, ante la prepotencia del capitalismo organizado, se una con mayor entusiasmo la clase obrera en corporaciones de oficios, y estos federados regional é internacionalmente podrán en no lejano día llegar á la ciudad del buen acuerdo.

Varios gremios sostienen actualmente la huelga parcial.

Las panaderos están efectuando una campaña para conquistar un día libre semanal. Existen en dicho gremio varias opiniones. Nosotros creemos que lo mejor es aunar las fuerzas para cualquier fin excluyendo por completo el caudillaje y que al frente del gremio no figuren determinados individuos cuya conducta deja mucho que desear por las tantas fechorias que cometieron. La desconfianza en los que están al frente de cualquier movimiento es el peor de los males, hay pues necesidad de subsanarlo.

Los cigarreros están efectuando una lucha ejemplar contra varios explotadores; la fábrica "La Popular", si su propietario no fuera un archimillonario, ya no existiría ni de nombre; igualmente le pasa á las fábricas "París" y "La Proveedora", pues estos señores están perdiendo miles de pesos mensualmente por no doblegarse á los trabajadores; pero hoy le tocó el turno á un explotador que no tuvo más remedio que rendirse ante las energías de los trabajadores. La fábrica «La Generosa» después de algunos meses de ser «boycotteada» tuvo su dueño que rendirse y hacer varias concesiones á sus obreros: Reconociendo la Sociedad de Resistencia, abonar una indemnización de dos mil pesos por gastos ocasionados en la propaganda contra dicho establecimiento. Actualmente los obreros se preparan para declarar la guerra á la fábrica «La Fortuna» si el explotador Bustos no cede á las exigencias de los trabajadores.

¡Muy bien por los cigarreros!

El "boycot" á la cervecería Quilmes está dando un brillante resultado; pues esta arma de lucha va siendo bien esgrimida por el pueblo obrero.

En el Rosario de Santa Fé continúan en huelga los panaderos. Según noticias los patrones quisieron hacer un arreglo, pero los obreros se mantienen firmes, dispuestos á llegar al fin de sus aspiraciones.

En otros pueblos del interior se produjeron varias huelgas.

En Coronel Suárez donde los obreros se declararon en huelga en exigencia de equitativas mejoras, las autoridades de la población reunieron á algunos «malevos» de oficio, producto de este aborto social que se llama sociedad burguesa, y formándose, entre «malevos» y autoridades, una horda de bárbaros; impidieron las reuniones obreras; expulsaron del pueblo, á viva fuerza, al camarada Jaquet que fué allí como delegado de la F. O. R. A.; encarcelaron á varios obreros y pretenden procesarlos por sedición. Basta decir que estamos en la República Argentina y de todo son capaces las autoridades, pero confiamos que la solidaridad de la clase trabajadora sabrá hacerse sentir para impedir la obra nefasta de los encargados de repartir la justicia.

SEDICIÓN quiere decir levantarse en armas contra los poderes constituídos, y los obreros de Coronel Suárez no hicieron otra cosa que cruzarse de brazos, negándose á trabajar en las condiciones estipuladas por los capitalistas, y este derecho está garantido hasta en Rusia; pero aquí en la Argentina se trata de encarcelar á todos los que no estén conformes con el actual orden de cosas; por lo tanto la protesta unánime del proletariado debe hacerse sentir, y si la huelga general fuera necesaria para salvar víctimas no debemos mirar los sacrificios de ninguna índole.

El famoso Láinez, director y propietario de "El Diario" y senador de la nación, además de ser un vil calumniador, infame difamador de gente honrada, acérrimo defensor de los explotadores como él, resulta ser, según documento ¡un ladrón! del tesoro nacional; se dice también entre el público que el tal Láinez es también el que, años anteriores, violó á dos menores de edad; no confirmamos esta última versión, pero, como dice el refrán: "Cuando el río suena agua lleva".

ULTIMA HORA Se declararon en huelga los barrenderos y basureros. La administración quiso violar lo que meses anteriores había concedido á dichos obreros. A la prepotencia del intendente doctor Rossetti y sus secuaces, los basureros y barrenderos abandonaron el trabajo en su totalidad dejando á la ciudad en un completo estado de inmundicias.

El público protesta del proceder arbitrario de la comisión municipal, por lo que se presagia un triunfo para los huelguistas.

Honda impresión causó aquí, entre el elemento libertario, la muerte de la infatigable luchadora Luisa Michel, los diarios grandes, como «La Prensa» y «La Nación» aunque con hipocresía publicaron su retrato haciendo la biografía de la que en vida fué una insigne revolucionaria, tanto en la acción, como en el campo intelectual.

Nuestro paladín «La Protesta» dedica una página á la inolvidable compañera.

JOAQUIN HUCHA.

MOVIMIENTO OBRERO

Los panaderos

Los obreros panaderos, por acuerdo de la Sociedad de resistencia, suspendieron el trabajo el día 1.° de Enero de 1905, llevándose á cabo en ese día el paseo campestre, como estaba anunciado.

El acto resultó brillante, digno de los trabajadores conscientes, que aprovechan todos los momentos para hacer una profícua propaganda. A dicho paseo asistieron representantes de casi todas las sociedades de resistencia de la capital, haciendo uso de la palabra muchos de ellos en el mismo campo donde la familiar fiesta tuvo lugar.

Es digno de mención el gran número de obreros que concurrieron con sus familias, dando así mayor realce á la fiesta.

La compañera Angela Castro declamó una poesía titulada «Los Ideales» que provocó gran entusiasmo entre la concurrencia. Sería de desear que esta compañera profundizara la cuestión social, pues reune dotes para llegar á ser una activa propagandista de las ideas emancipadoras, por medio de la palabra y de la pluma.

Al anochecer los obreros regresaron á su local social en manifestación acompañados de una banda de música.

A las 8 de la noche se dió por terminado el acto sin que durante el día se produjera la menor desavenencia, cosa que teníamos previsto de antemano, tratándose de trabajadores convencidos de sus derechos. Por otra parte la policía contribuyó eficazmente á que no se produjera ningún desorden brillando por su ausencia, tanto en la fiesta como en la manifestación.

Esperamos que este acto de propaganda le servirá al gremio de panaderos de aliento para estrechar filas y cobijarse todos bajo los pliegues de la gloriosa bandera de resistencia.

*

LOS LOBOS Y LOS CORDEROS. — Al titular así la reunión de unos cuantos obreros y patrones panaderos, lo hacemos con el propósito de constatar que entre estas dos entidades no es posible la armonía.

Digan lo que quieran los individuos de mala fe que acaudillan la «Sociedad Nueva», las pruebas las tenemos á la vista; pues, en la reunión que tuvieron el 1.° de año hubo puñetazos y trompadas, y hasta salieron á relucir dagas y revolvers, y gracias á la pronta intervención policial pudo evitarse un masacre que hubiera sido mayúsculo. Y luego gritarán: ¡Viva la unión Obrero-patronal-policiaca!

Como se comprende esto es altamente vergonzoso, pero es necesario convenir que es digno de los caudillejos interesados que manejan los títeres en «La Nueva» como Rama, Santero y otros.

A propósito de estos tipejos, que á ellos se debe principalmente la desunión del gremio, como también de Tramesagui, tenemos en cartera datos importantísimos que reservamos para el próximo número porque queremos ocuparnos de estos individuos con preferencia para que el gremio entero sepa quienes son sus verdaderos enemigos.

— Escritas las líneas precedentes nos informa un compañero de «La Nueva» que, en la última reunión verificada entre obreros y patrones, quedaron casi rotas las hostilidades entre las sociedades de propietarios y obreros; estos salieron de la indicada reunión disgustadísimos, por cuyo motivo la comisión directiva de «La Nueva» acordó mandar una circular á la Sociedad de resistencia proponiéndole nuevas bases para concretar la unión tan deseada por el gremio.

Por nuestra parte estamos prontos á estrechar en nuestros brazos á los compañeros de «La Nueva» el día que levanten alta la frente y ocupen nuevamente el puesto que les pertenece en las filas del proletariado que lucha para mejorar su situación económica.

*

CRÍA CUERVOS Y TE SACARÁN LOS OJOS —Setimio Moirano fundador de la Sociedad «La Nueva» fué despedido por el patrón de la panadería donde estaba trabajando con el pretexto de que quería derrumbar la «Sociedad Nueva» por él fundada y unir el gremio en una sola entidad.

La infamia no puede ser mayor. Nosotros á fuer de leales defensores de la verdad, debemos manifestar que si Moirano hubiera puesto toda su actividad en pro de la unión del gremio, esta hoy sería un hecho; pero desgraciadamente no fué así, puesto que en la reunión que tuvo lugar en «La Nueva» para tratar de la unión se mostró indiferentemente contrario á ella, pues antes de poner á votación la cláusula por él firmada dijo que «antes de ir á la unión pensaran bien lo que hacían para que no tuvieran que arrepentirse más tarde»; por lo tanto es absolutamente falso lo afirmado por el patrón, que debido á alcahuetes de la misma «Sociedad Nueva» cometió tamaña injusticia con despedirlo.

Desearíamos que este hecho hiciera comprender al compañero Moirano y á todos los que de buena fé están en «La Nueva» que los patrones serán siempre los mismos; mientras les servimos de instrumento, todo va bien; pero si algun día se enteran que no estamos conformes con su manera de proceder... de *patitas* á la calle.

¿Seguirá todavía el compañero Moirano prestando su concurso á una sociedad que por ser contraproducente á los intereses de los obreros panaderos está llamada á desaparecer?

Arriba compañeros de «La Nueva», los que militais en ella de buena fé, levantad alta la frente y derribad de una vez para siempre esa sociedad que es indigna de trabajadores honrados.

A LOS OBREROS

A tí obrero inconsciente, compañero de miseria, á tí es á quien dedico estas líneas, porque eres la base que soporta la denigrante opresión del tirano yugo que tan vilmente te aplica esa turba de seres sin conciencia, holgazanes pervertidos que, á costa del sudor de tu frente, gozan de todos los placeres de la vida.

Es necesario, compañero, que comprendas que esos hombres que te desprecian en la vía pública porque llevas blusa de obrero, consumen, sin beneficios sociales, lo que á costa de mucho trabajo has producido.

Es menester, compañero, que sepas que el irrisorio jornal con que se te pagan las innumerables horas que has permanecido desempeñando el oficio de bestia de carga, solo es una insignificante parte de los beneficios que le has proporcionado al patrono que te posterga.

Fuerza es, compañero, que no te dejes engañar por esa hipócrita burguesía que solo tiende á sumirte en lúgubres tinieblas, á fin de que no veas sus iniquidades. Esa caterva degenerada te amenaza con un Dios representado por una religión tan burguesa como ellos, puesto que tienen grandes casas, á las que llaman iglesias, ostentando riquezas robadas al mísero obrero, que al cabo, convertido en mísero mendigo, duerme en el duro suelo de sus pórticos.

Compañero, desecha esas múltiples preocupaciones que te sumen en la ignorancia, rasga el velo de ignominias que cubre tus ojos para que puedas ver el error social, para que puedas contemplar esa turba que goza en tus sufrimientos; y entonces, cuando hayas meditado sobre esto y veas en la propiedad un robo, en la autoridad un salvajismo y en la religión una mentira, vengas á nuestras filas para acelerar la formidable Revolución Social que trae en su seno la sublime sociedad futura basada en el amor, la verdad y la justicia.

MARIANO GÓMEZ.

A los gráficos

Compañeros:

Parece mentira que dada la explotación que desde hace tiempo venimos siendo víctimas, permanezcamos indiferentes á la lucha, y no nos atrevamos á imitar á nuestros compañeros de Buenos Aires; que todos, como un solo hombre, han sabido levantarse sacudiendo el yugo de que venían siendo víctimas y conquistar en el terreno de la lucha las mejoras que han obtenido, (8 horas y aumento de salario). Nosotros compañeros, estamos peor que si fuéramos basureros, pues hoy un buen operario no alcanza á ganar más de 30 pesos mensuales.

Y si algunos ganan algo más es debido al mucho tiempo que trabajan en la misma casa, pero que saliendo de ella ni siquiera encontrarían colocación.

En cambio vemos á los patrones año tras año aumentar su capital y burlarse de nosotros por nuestra indiferencia, teniendo que tolerar las más grandes ignominias.

Compañeros:

Es tiempo que nos demos cuenta de nuestras necesidades y nuestro porvenir, que se presenta muy obscuro.

Entre los encuadernadores creo es mayor la explotación pues hay operarios que cuentan de ocho á diez años en el oficio y no alcanzan á ganar ni veinte pesos, lo que constituye una vergüenza para un gremio que por su instrucción debería ser la vanguardia del proletariado.

Así compañeros, debemos olvidar todo odio por causas partidarias asociándonos sin mirar patrias ni fronteras, por que debemos saber que los proletarios somos explotados lo mismo en todas partes.

Sin más, desearíamos que los gráficos traten lo más pronto de organizarse para conquistar las mejoras que tanto nos hacen falta, combatiendo en el terreno económico.

VARIOS GRÁFICOS.

Desde Francia

Comunican de Denain que los marineros de dicho puerto declaráronse en huelga, exigiendo mejoras en el trabajo, á lo cual los patrones no quisieron acceder. En vista de esto los marineros bloquearon el canal con varias embarcaciones, debidamente atadas unas á otras con cadenas. Las autoridades, siempre en cantubernio con el capital, mandaron en auxilio de éste una compañía de ingenieros y un regimiento de infantería.

Mientras los marineros estaban celebrando una reunión, los soldados desataron las embarcaciones, tarea que les costó algun trabajo, pues tuvieron que hacer un puente para llegar al primer barco y emplear buzos para su desamarramiento, por estar atados con un ancla y ésta atada á la vez en el fondo del canal.

En cuanto el canal quedó expedito, empezaron á pasar embarcaciones para los talleres mecánicos de Danzin, pero todas ellas vacías. Fué, pues, un triunfo más para la clase trabajadora, pues los burgueses cedieron al fin.

✶

Recordaréis que el movimiento obrero que hubo en el Norte de Francia á fines del año pasado, (1903), fué de gran importancia. Después de cuatro meses de huelga, los yeseros reclamaban más sueldo y la abolición del trabajo á destajo, lo que los burgueses se obstinaron en rechazar.

Un día los obreros se reunieron y fueron á casa del burgués que encabeza á los demás colegas, cuya fábrica se denomina «El Palacio» debido á su construcción artística, y empezaron á apedrear el edificio hasta que sus puertas fueron abiertas.

Según la instrucción del sumario, se encontraron entre los escombros 276 adoquines del peso de uno á diecisiete kilos, formando una masa de *mil seiscientos veinticinco* kilos de piedra. Los muebles fueron sacados á la calle y quemados. Del edificio, solo quedaron en pié las cuatro paredes, pues fué todo rociado con petróleo y entregado luego al fuego purificador.

Estaban acusados del hecho los compañeros Julio Capelyer, Floro Herlin, Antonio Lecat, Julio Fontaine, Achille Dhenin, Fontano Volgrano, Remi Halpe, Juan Braselet, Eugenio Basquin, Fernándo Bisiaux, Constante Bernar, Carlos Proy y Simón Lecot.

El hecho sucedió el 31 de Enero de 1904, y los acusados fueron absueltos el 14 de Noviembre de este mismo año. Esta absolución fué muy bien acogida, pues reinaba una gran efervescencia durante el proceso. Así que, nuestros compañeros de Nevilly están en libertad, después de haber arruinado al más explotador y más soberbio de dicho pueblo, lo que constituye otro triunfo para el proletariado.

✶

Los carreros y marineros del puerto del Havre, después de 15 días de huelga, vuelven en las mismas condiciones al trabajo.

Apesar de que hubo palos y algunos carros volcados, el movimiento fué ahogado por el militarismo y por el crecido numero de carneros.

✶

También los obreros empleados en el arsenal de guerra de Lorient se declararon en huelga el 17 de Noviembre, exigiendo la jornada de 8 horas, empezando á contarse estas desde que salen de sus respectivas casas.

Hay mucho entusiasmo, y parece que si sus exigencias no son atendidas, se harán solidarios los obreros de los demás puertos de guerra.

El 23 se declararon en huelga los trabajadores de los arsenales de Brest, y el 25 se dió por terminada, por haber cedido el Ministro de Marina. Los trabajadores ganaron, pero al ir á empezar el trabajo, el Almirante rechazó á seis compañeros. En vista de esto, hiciéronse todos solidarios de los seis camaradas, no entrando ninguno al trabajo, y se declaró la huelga general en los puertos de Lorient y Brest, no habiéndolo hecho los obreros de Tolón, á pesar de estar preparados, porque no hubo necesidad.

Este movimiento fué revolucionario, por lo que los socialistas protestaban, debido á que el Ministro de marina es, además de socialista, un gran charlatán.

✶

En otra correspondencia anterior á esta y publicada en uno de los números anteriores, os enteraba del drama de Clusses, en el que los hijos del burgués asesinaron á tres obreros é hirieron á más de treinta, lo que no obsta para que luego se les incendiara la fábrica.

Pues bien; después de quince días de debate, el tribunal condena tres á un año de prisión y el otro á ocho meses. Los obreros fueron todos absueltos, pues obraron para vengar á sus compañeros; siendo, por lo tanto, muy bien acogido el fallo por los trabajadores.

Los burgueses, como es natural, protestan; y los diarios, dicen que los que debieron haber sido sentenciados y condenados son los que incendiaron la fábrica.

Como veis, la justicia triunfó una vez más.

Salud y P. R. S. os desea.

A. LUCIANO L.

Memers, Diciembre de 1904.

EN MERCEDES

Como anunciábamos en nuestro número anterior se ha constituido en Mercedes (R. O.) una nueva sociedad de obreros panaderos que según las últimas noticias están asociados casi todos los obreros de ese gremio.

Era tiempo que esos trabajadores se dieran cuenta del triste papel que desempeña estando bajo el dominio de patrones que solo piensan en el lucro; pues á excepción de una casa todas las demás obligan á sus obreros á hacer un trabajo largo y pesado, superior á sus fuerzas, por un salario irrisorio.

Es tiempo ya que los obreros demuestren su fuerza con la unión y que conozcan y hagan conocer que como hombres tienen derecho á la vida.

Sí, era tiempo, compañeros de Mercedes, de sacar la venda que os cubría los ojos y de demostrar vuestra virilidad de hombres y de obreros. Bastante tiempo habéis quedado dormidos; levantad la cerviz, mirad de frente á vuestros enemigos, que no son otros que vuestros patrones que cual sanguijuelas os chupan la sangre sin consideración, reduciéndoos imposibilitados para el trabajo en temprana edad.

Habeis formado la sociedad de resistencia, pero en eso no está la victoria; lo hecho es el primer paso que habeis dado en el camino del progreso, es inscribirse en la lista de los que, inspirados en un ideal hermoso, luchan por el bienestar común. La obra está principiada; habeis disparado los primeros tiros, debeis continuar decididos y constantes hasta elevar vuestro estandarte á la altura de la justicia y sostenerlo para siempre con vuestras convicciones.

EL OBRERO recomienda á todos los trabajadores de los departamentos del interior de la República, tomen el ejemplo de los obreros panaderos de Mercedes y procuren organizar fuertes asociaciones de resistencia, á fin de que, en no lejano día, echemos todos juntos, las bases de una federación obrera en el Uruguay, elevando así nuestro espíritu de obreros conscientes á la altura de los trabajadores de los demás países.

A los obreros panaderos de Buenos Aires

Montevideo, Enero 1905.

A pesar de haber esplicado extensamente tanto en las reuniones del gremio, como también por medio de manifiestos que el CONSEJO LOCAL ha hecho circular por todos los talleres de panaderías haciendo comprender á los obreros del gremio que lo exigíamos á los propietarios de panaderías, era un día libre ó sea de no trabajar todo el gremio en general.

Sin embargo, se puede observar que la generalidad de los obreros se preguntan unos á otros si hay que largar el trabajo ese día, algunos no conformes con esa mejora por no comprender lo que beneficiaría al gremio un día de libertad, se contentan con el diez ó el veinte por ciento de aumento en el sueldo y otros cuentan como un gran triunfo los veinte centavos, que dan de más para la comida y hasta la fecha el gremio puede decirse que no mejoró en nada.

El obrero que cree que con 20 centavos más ha mejorado, se equivoca grandemente y estoy en que la generalidad de los obreros así lo creé. Todo mejoramiento en nuestro gremio será ficticio si no adquiere el día libre semanal.

No puedo comprender, y casi parece imposible, que aún existan obreros de nuestro gremio que se dejen engañar con promesas de changas; no estoy de acuerdo con las changas igualmente que con el aumento de sueldo. Con las changas no estoy de acuerdo porque en primer lugar el burgués no pagará más que á una ó dos cuadrillas y mientras dure la efervescencia del movimiento y después pasará lo de siempre; decaerá y quedará en su estado antiguo. En segundo lugar, hay otra cosa peor que he podido observar en gran parte de panaderías, que no es necesario por el momento mencionarlas, pero que puedo justificarlo en cualquier momento, que los obreros de las casas mencionadas tienen una changa mensual y se pasan dichos obreros meses y meses sin poner á changar: hé aquí un punto, por cuya razón no estoy de acuerdo con las changas, puesto que con ese sistema el número de desocupados se encuentra con dos enemigos en vez de uno; primero el burgués y luego el mismo compañero que, de común acuerdo con el burgués porque sabe que no quiere elemento de la sociedad ó de afuera, se comprometen á hacer las changas los mismos trabajadores de la casa, aunque el burgués tenga que pagar doble basta que no venga elemento extraño á su casa, primero porque teme la propaganda á los obreros y segundo que peligran sus intereses por falta de costumbre. Por práctico que sea un obrero no sacará núnca el trabajo como el peón antiguo de la casa, así que por cualquier forma las changas ó sea el turno obligatorio, no tiene mérito alguno, á no ser que por mútua voluntad nuestra formemos un cambio de trabajo sin necesidad de huelga ni ninguna confusión en el gremio. En esto creo será un hecho por cuanto ya hay secciones que entre sus asociados existe este cambio de trabajo y les da muy buenos resultados.

No estoy de acuerdo tampoco por el momento, con los veinte centavos de aumento para la comida y menos como lo anuncio en los párrafos anteriores con las promesas del treinta y cincuenta por ciento, por cuanto que el gremio de patrones de panaderías empedernidos y mal emviciados, hará lo de siempre, como que ya lo está haciendo con el aumento de veinte centavos en el dinero que dan para la comida, donde pagaban ochenta pesos ya no pagan más que setenta y cinco no digo en la generalidad de las casas, pero las hay, como también donde pagaban cuarenta y cinco las hay que ya pagan solo cuarenta. Así que este es nuestro triunfo. Lo de siempre.

No pasará esto con el día libre para todo el gremio; se sabrá desde un punto á otro de la República que ese día nadie del gremio hace un pan en la capital, y si fuera posible en toda la República.

Cuando sepamos los obreros panaderos tomarlo ese día, nos quedará ancho campo para ver las necesidades de nuestro gremio, pues todavía habemos individuos que nos parece que existan obreros que ignoran las necesidades de

nuestro gremio, yo sí creo que el gremio ignora las necesidades, pero no como lo han anunciado algunos compañeros con una decena ó dos de pedidos ó exigencias como se le quiera llamar; lo único que á mi modo de ver ignoran los obreros del gremio, son los medios de que tienen que valerse para adquirir un algo de las muchas necesidades de que hoy adolecen todos los obreros de este gremio.

Yo creo que si el gremio quiere mejorar algo su condición no hay mejor cosa que principiar por hacer una extensa propaganda á fin de conseguir un domingo libre, para todo el gremio mensualmente, y sobre este punto llamo la atención de todos los obreros panaderos asociados, que son los únicos obreros que marchan en vías de progreso hacia su mejoramiento no hacer ningún movimiento que se relacione con el mejoramiento del gremio hasta no conseguir este día libre. Este sería el único medio á mi modo de pensar, de poder asociar á todo el gremio, porque mensualmente llegando el día libre la sociedad de panaderos patrocinaría funciones libertarias y conferencias y la entrada á las funciones ó conferencias sería la mensualidad de la sociedad, y podría abolirse la admisión de entrada en la sociedad en beneficio de los obreros del gremio y á más se formarían conciencias en nuestro gremio, porque no faltarían compañeros que se ocuparían de la propaganda, y la cobranza en las secciones de panaderos daría óptimos resultados y no como hoy pasa que hay que andar como pidiendo limosna por las panaderías, para poder cobrar lo suficiente para los alquileres de los locales sociales.

Mediten los panaderos sobre el particular.

ZENÓN LÓPEZ.

Buenos Aires.

Las huelgas

(Conclusión)

Como dejamos dicho en el último párrafo del artículo anterior, «á la inmediata declaración de huelga, debe seguir el inmediato *perjuicio* de todo lo que sea un obstáculo al triunfo de esa huelga»... De no hacerlo así, paréceme que, lo más acertado, sería no recurrir á ella. Y sino, citemos un caso recientísimo, que hemos podido constatar en apoyo de nuestra tésis.

No hace muchos días, los peones de barracas de esta capital declaráronse en huelga, exigiendo aumento de jornal, disminución de horas de trabajo, reconocimiento de la sociedad gremial y algunas otras mejoras de menos importancia. Pues bien: Algunos, ó alguno de los que dirigían ó creían dirigir el movimiento, comenzó aconsejándoles la calma, y «mandando notas nada menos que al Presidente de la República», suplicándole se dignara hacer retirar la vigilancia establecida en las barracas y los *milicos* que en las mismas estaban *carnereando*. Sin embargo, debo hacer constar lo siguiente: Que «alguno» aconsejó la calma, lo afirmo, porque me encontraba allí presente; lo que no puedo afirmar, es de sí la nota que propuso y dijo haber llevado al Presidente de la República y que éste no quiso atender, fué en realidad hecha y presentada. Yo, y esto pese á quien pese, creo, y continuaré creyéndolo mientras no se me demuestre lo contrario, que lo de la nota fué un ardid empleado para dar por terminada la huelga, en vista del fracaso de ésta, debido, sino á la cobardía ante las autoridades policiales, al completo desconocimiento de la lucha entre capital y trabajo, por parte del individuo ó individuos que se habían erigido en directores del movimiento.

Si se hubieran dado cuenta de que una huelga no es una *farra* sino una guerra declarada al capital; y hubieran empezado desde el primer día y valiéndose de cualquier medio, destruyendo el mayor número posible de barracas, fardos y bolsas de lana, carretillas, etc., etc., á buen seguro que al segundo día de huelga, habrían obtenido un completo triunfo sobre los señores barraqueros. Pero para esto, vuelvo á repetirlo: no hay que abandonar el trabajo. Este solo se abandonará cuando no pueda ser por otros efectuado, debido á que, ó fué destruída la barraca, fábrica, taller, etc., ó inutilizadas las herramientas ó materias primas con que el trabajo debía hacerse. Solo entónces es cuando podemos ó debemos abandonar el trabajo, porque sabemos que, además del perjuicio ocasionado á nuestros explotadores en la destrucción del capital, no podrán ir otros seres más desgraciados que nosotros á traicionar nuestra causa.

Pero antes de llegar á este extremo, hay otro punto: LA EXPROPIACIÓN. Es hora ya de que nos consideremos mayores de edad, y empecemos á poner en práctica lo que desde hace tanto tiempo venimos teorizando.

Los pueblos están cansados de teorías, quieren prácticas; están hartos de promesas, quieren obras. Empecemos pues, siendo consecuentes con nuestras teorías practicándolas, y con nuestras promesas obrando. Y vereis entonces como el pueblo en masa nos sigue, porque ve el beneficio inmediato en el rescate de lo que, durante tantos siglos, le ha sido robado por la nefasta trilogía Capital, Clero y Gobierno.

Se impone repito, comenzar la tan cacareada expropiación. Y como dejo dicho, ésta debe empezar por el no respeto á la propiedad privada. Veamos cómo puede ponerse en práctica.

Al declararse en huelga un gremio cualquiera, (téngase en cuenta que la huelga debe hacerse siempre dentro del taller, y no vocinglerando por calles y plazas, ó reunidos cual majada de corderos, en un determinado local) el primer paso de los huelguistas debe ser el apropiarse de las herramientas del trabajo, de los productos elaborados por ellos y sus antecesores, en fin, de todo aquello que represente trabajo y por lo tanto capital acumulado, desposeyendo de él á la casta parasitaria que ahora lo disfruta.

Claro está que, en apoyo de esta casta vendrá inmediatamente la horda policiaca, y la gavilla de ladrones y asesinos, conocidos vulgarmente con los nombres de *milicos* ó soldados. Mas á la fuerza brutal de esos malvados, debemos oponer la fuerza consciente del proletariado en general. Así que, no abandonando el trabajo, cada fábrica, cada taller, cada obra, cada barraca, cada depósito, cada casa comercial, convertiríase en un nuevo «Fort Chabrol», esto es, en una fortaleza casi inexpugnable, pues no seremos tan tontos que nos atrincheremos, sin antes habernos provisto de las armas necesarios para la defensa, y de los elementos indispensables para en último caso destruir por medio del fuego ó algún otro procedimiento químico, la fábrica, taller, obra, barraca, depósito, mina, etc.

En cuanto á la *milicada* ó soldadesca encargada como está de velar por la conservación de la propiedad, no es probable que para destruirla, emplace los cañones en plena calle; pues de así hacerlo, serían, aunque inconscientemente, nuestros aliados.

Y ¿quién nos dice que una huelga efectuada en tales condiciones, no sea el preludio de la no muy lejana Revolución Social, tan deseada por nosotros los proletarios, y tan temida por la burguesía toda?

Supongamos que en Montevideo, por ejemplo, estallaran cincuenta, cien, doscientos ó más incendios á la vez. La soldadesca, dado el caso de que no se uniera al movimiento revolucionario, tampoco podría perjudicarnos mucho, pues sería empleada para ayudar á los bomberos á sofocar el fuego, para evitar que la ciudad fuera convertida en cenizas.

Y mientras tanto nosotros, aprovechando el pánico sembrado en la filas de la burguesía, podemos con la mayor facilidad proceder á la expropiación de riquezas acaparadas por la casta parasitaria, posesionándonos de todas aquellas que consideremos necesarias para el mayor desarrollo y conservación de la familia humana.

Compréndase que, lo que dejamos dicho, es solamente en síntasis; pues tendríamos mucho que esplayarnos sobre este tema, pero renunciamos á hacerlo debido á la irregularidad con que aparece el periódico.

MANUEL REGUEIRO.

En LA PLATA

Los obreros panaderos han obtenido un completo triunfo en sus peticiones sin necesidad de recurrir á la huelga, pues los patrones han concedido un peso y un kilo de pan diario para alimentación de cada obrero, un día por mes de descanso á cada obrero y cinco pesos de aumento en el salario de cada uno.

Toca pues ahora á los obreros defender con ahinco lo que han conquistado é impedir que los patrones borren con los codos lo que firmaron con sus propios puños.

Hay obreros que sin darse cuenta lo beneficioso que es para ellos el dinero para la comida pretenden restablecer nuevamente la comida en las casas alegando que no les conviene comer fuera. Esto es por demás lamentable y censurable, que después de tantos sacrificios haya quien traicione tan justa causa.

En el próximo número volveremos sobre el tema.

RIFA

El sorteo de la rifa iniciado entre los panaderos á beneficio de EL OBRERO semanal tendrá lugar el 28 del corriente después de la reunión de socios que en ese día se verificará en el local social á las 10 a. m.

Los que deseen conseguir números de la rifa pueden hacer los pedidos en el local de la sociedad de obreros panaderos, calle Uruguay 121, antes del día del sorteo.

SOBRE EDUCACION FAMILIAR

padres que créense dueños absolutos de tí para doblegarte como á ellos se les antoje, imperando con sus derechos paternales, que las leyes de hoy le conceden, como impera el artista sobre la masa inerte al golpear el hierro candente en el yunque, hasta que lo haya amoldado ó traído á su capricho. Y es así como tus progenitores contigo obran, al igual que otros padres con sus tiernos hijos: martillando, castigando el virginal cerebro hasta que hayan podido amoldarlo á sus viejas creencias é insanas doctrinas; logrando hacer de ellos un instrumento para manejarlos á su arbitrio, al igual del jardinero que guía las ramas del árbol, amarrándolas bien fuerte contra un palo, si por ley de naturaleza no ceden á sus genialidades, aunque la tierna rama sufra y se desarrolle más raquítica que las otras que se han desenvuelto con toda libertad. Mas el jardinero se luce ante la sociedad al presentar sus plantas raquíticas pero obedientes á sus caprichos. Ha logrado su objeto.

Y es así como obran con sus hijos ciertos padres, por haber absorvido y encarnado las prédicas de sumisión incondicional que el clero ha sabido inculcar en los corazones sensibles de sus feligreses, desde los tiempos remotos hasta hoy.

Tales padres, aunque hubiesen hecho de sus hijos unas víctimas, creen en el fondo de su conciencia cumplir una misión justa y santa: la obediencia á los mayores. Este acatamiento á los padres se trocará con el correr del tiempo, en el contributo que exigirán al hijo para la ejecución del engranaje familiar. Y si en el hogar apurase la necesidad no esperarán tiempo ninguno, y desde una tierna edad echarán mano al instrumento que ellos han fabricado, empujándolo á que vaya á ganarse el plato de *bazofia* con que se alimenta.

Hará el hijo todo esfuerzo para pagar la pensión reglamentada por sus padres; pero determinado por la competencia establecida entre los mismos proletarios ó por su aniquilamiento de fuerzas, perdidas en la opresión de su desarrollo, se le hará difícil ganar el sostén de sí mismo, y siempre quedará en deudas con el albergue paternal. Y al verse encadenado bárbaramente por tantas injusticias: la sociedad que le niega todos los derechos, y los padres por otro lado que lo empujon á batirse con ella; concluirá por hacer un postrer esfuerzo y romper con uno de los tantos yugos, exigiendo á los padres que lo mantengan si le han dado la vida, puesto que el no la ha pedido.

Y los padres á quienes también se les hace dificultoso el problema de la existencia, reaccionarán contra la pretensión lógica, lanzándose sobre el hijo, arrojándole del hogar, precipitándolo al sufrimiento, entregándolo á las garras de la sociedad enemiga, que se encarga rá de estrujarlo.

Y entonces como una bomba arrojada de campo enemigo, estallarán los odios en las familias, haciendo estragos de toda afección y de todo parentesco. Unos protestarán contra los otros, y cada cual creerá estar en lo lógico. Desarrollaránse escenas trágicas entre padres, hijos, y hermanos por no haber conocido la causa de sus males: el factor económico.

Los hijos no ha de exigirle los medios de subsistencia á los padres, ni los padres á los hijos; ambos han de hacerse fuertes, rompiendo con los prejuicios de los deberes del parentesco, para ser francos y fieles amigos, y empeñar la batalla contra el comun enemigo: la sociedad en vigencia.

Con que ya lo sabes, querido amiguito, tus primeros enemigos en la vida son tus padres, y ellos son los peores enemigos de sí mismo puesto que con su rutinaria educación familiar contribuyen al mantenimiento del pernicioso sistema societario actual.

LUIS PERACCINI.

Montevideo, Noviembre 1904.

Imp. Lib. y Fábrica de Almanaques de Z. Tolosa, Cámaras 147, Montevideo.